

Parecen haberse omitido por mero lapsus en las listas de las numerosas revistas citadas por países, *Revue de linguistique romane*, París (a partir de 1925), la cual, después de la otra guerra, en cierto modo continuó la tradición de *RDR*, y *Vox romanica*, Zürich (a partir de 1936), revistas que, al lado del *Teuthonista*, etc., hubieran merecido una mención particular (leemos en la pág. 37, nota: «Plusieurs autres revues sont signalées dans le texte de ce travail»); por último, entre las revistas catalanas, *Anuari de l'Oficina romànica de lingüística i literatura*, Barcelona (a partir de 1928). No obstante la limitación que el autor se impone en la cita de libros (págs. XIII) nos parece que hubieran interesado las publicaciones siguientes: Fr. Wulff, *Un chapitre de phonétique, avec transcription d'un texte andalou*. Lund, 1889 (!); H. Kuen, *El dialecto de Alguer y su posición en la historia de la lengua catalana*. *Anuari de l'Oficina romànica de lingüística i literatura*, 1932, 1934; H. Lausberg, *Die Mundarten Südlukaniens*. Halle, 1939; R. Lenz, *El papiamentu. La lengua criolla de Curaçao*. Santiago de Chile, 1926, pág. 341 (a raíz de observaciones «sur place» y con textos fonéticos); y, respecto al judeo-español (págs. 385-426) en primer lugar M. L. Wagner, *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinoplel*. Viena, 1914 (al lado de las demás contribuciones de Wagner citadas por el autor).—F. Krüger. (Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza).

ALCOVER, ANTONI MA.—*Diccionari català-valencià-balear*, obra iniciada por Mⁿ..., continuada por FRANCESCO DE B. MOLL, amb col·laboració de MANUEL SANCHIS GUARNER. Palma de Mallorca.

En 1930 apareció el primer tomo (letra *A-Arg*) de este gran diccionario cuya publicación quedó suspendida por el advenimiento de la guerra civil y acontecimientos posteriores, para reintegrar su tributo científico a las arcas filológicas a partir de 1949. Durante estos últimos años la publicación ha recuperado su marcha normal y hasta ha adquirido tal ritmo que, en parte, ya ha sido compensado el retraso involuntario. Este prodigio no pueden desconocerlo los romanistas; ellos saben apreciar el inmenso valor que el *Diccionari català-valencià-balear*, desde el primer momento de su publicación, entrañaba (y sigue entrañando) para la filología catalana, la lexicología peninsular y la lingüística románica en general. Celebramos que los redactores actuales del *Diccionari*, los insignes filólogos F. de B. Moll y M. Sanchis Guarnier, no hayan escatimado esfuerzos y sacrificios para continuar la obra iniciada con fervor patriótico por Mossen Alcover y agradecemos sinceramente a los protectores, socios de honor, comisiones patrocinadoras y autoridades que con pleno conocimiento de las necesidades, han prestado su ayuda material o espiri-

tual para el cumplimiento de tan noble tarea. La reaparición del *Diccionari* abre una nueva era en la historia de la filología catalana y es un suceso gratísimo también para los que, de cerca o de lejos, han seguido con entusiasmo desde su alborada—por el año 1901—la marcha del *Diccionari*. Hacemos votos para que la actividad admirable desplegada desde hace años por los dos redactores, dignos herederos de Mossen Alcover, prosiga con igual fecundidad hasta concluir esta obra para cuya terminación todos los materiales lexicográficos, según puede deducirse de la rápida edición de los últimos fascículos, ya están bien dispuestos.

Han aparecido desde 1949 los fasc. 39-71, de la palabra *consequent* a *enúds*, correspondiendo al tomo III, de 894 págs., la letra C—desde *casa* y al tomo IV, de 1010 págs., las letras D- y E—hasta *ennyurpir*. Está en curso de publicación el tomo V.

No nos proponemos insistir en este momento en la historia y la organización del *Diccionari* ya bien conocidas entre los romanistas. Vamos a destacar mejor algunos aspectos que nos ha sugerido la lectura con el objeto de señalar así el carácter y el valor de la obra y con el fin especial de contribuir, si bien en forma modesta, a la discusión de ciertos problemas lingüísticos que presenta el rico material recopilado en ella. Limitámonos a unos cuantos fascículos (39 y sigs.) que nos llegaron en el momento de la redacción de este reseña, y reservamos el comentario del resto para oportunidades posteriores.

El *Diccionari* registra con toda exactitud la difusión geográfica de las palabras, sus variantes fonéticas, valores semánticos, etc. Esta precisión geográfica no alcanzada por ningún otro diccionario catalán permite al lector hacer observaciones de interés como mostrarán los ejemplos siguientes.

Pág. 671, *cotiu* 'camp inculte', «sembla que fonèticament ha de procedir del llatí vulg. *cultivum «camp de conreu»; però és estranya l'oposició de significats que hi ha entre el mot llatí i el rossellonés cotiu». Son, evidentemente, fundadas las dudas de los redactores del *Diccionari* respecto al significado de la palabra. Advuértase, sin embargo, que la misma acepción se encuentra en la zona inmediata de Languedoc donde *coutiéu* también significa 'terrain inculte' dpt. de l'Aude (TF), 'jachère' Lézignan (*FEW* II, 886^b), frente a *coultiu* 'culture', etc. en otras regiones (ib.). La explicación del cambio semántico hay que buscarla en el sistema del cultivo meridional que consiste en dejar baldío—o sea sin sembrar—un campo durante un año, sistema que observamos precisamente en la zona francesa del dominio catalán (Rosellón, etc.) y en otras regiones, según se deduce de estas definiciones, registradas en el *Diccionari Alcover*: *culiu* 'terra de conreu deixada un any sense sembrar' Rosellón, Vallespir, etcétera (pág. 875), *cultia* 'camp en què, després de la collita del sègol

o blat, se sembra fe' Andorra (pág. 843). El hecho de quedarse baldío el campo durante un año ha dado origen a la nueva acepción de la palabra *cultivum. Observamos casos análogos en Valtournanche donde *lese a cutōa* significa 'laisser reposer un champ' y en Ginebra donde *cutrá* significa 'jachère', FEW, II, 1504, cultura.

Pág. 635 *cozza* 'medida de gra', palabra igualmente difundida en los Pirineos Orientales y por esto inseparable de ant. prov. *cosa* 'mesure pour les grains' y sus derivados modernos (*coussèro*, etc.), según ya señalé en *Hochpyrenäen*, A, II, 236-237 y C, II, 378-379. Contradican la etimología *caucea, propuesta en el *Diccionari* las variantes aragonesas y castellanas (*cueza*, *cuezo*)¹. Habrá que presuponer más bien la base *cocea, admitida últimamente también por FEW, II, 827^a.

Con *cozza* 'medida de gra' hay que relacionar cat. *cozzura*, *cussura* = 'dret de mesuratge damunt els cereals', pág. 873, frecuente en documentos medievales roselloneses (*Hochpyrenäen* C, II, 378, nota 22). En las formas correspondientes provenzales (ant. prov. *escosura* y sus variantes modernas), hay que admitir un influjo de *excutere* 'sacudir los cereales', FEW, III, 288^b, *Hochpyrenäen*, D, 204, nota.

Pág. 521. Representan también irradiaciones de la Galorromania², *corbella* 'espècie de cove fet de redortes de bedoll', *corbelló* 'panera o cistella de vimens', *corbellada* 'contingut d'una corbella', sobre cuya difusión geográfica el lector encontrará datos completos en BDC, XXIII, 110-114, *corvillo* 'cesto forma de canasta' (Badia Margarit, Bielsa) y valenc. *corbo* 'recipient de vimens o d'espert per al transport de fruita, peix, etc.', pág. 524, en contacto estrecho con el murciano y andaluz (BDC, XXIII, 114, nota). En cambio, no nos parece lícito relacionar el topónimo *corvo*, *Serra del Corbo*, con las designaciones de 'cove, panera'; trátase en este caso, según ya insinuó J. Coromines, BDC, XXIV, 21, de una continuación de *curvus*.

Hay que atribuir origen galorrománico también a la designación *cornuda* = 'samal, recipient de fusta que té dos agafadors anomenats

¹ Pueden ser agregados ahora los siguientes ejemplos aragoneses: *cuezo* 'cuenco' (Arnal Caveró), *cuezo* 'colmena', *cocino* 'lugar donde se echa la comida a los cerdos' en la Rioja (RDTyP IV, 280, 278), *cozuel* 'medida para granos', *cueza* 'cazo de metal con que se sacaba agua del pozal' (Badia Margarit, Bielsa 252, 255) y *cuza* 'petit recipient de banya de bou per a beure' Ansó (BDC XXIV, 166; VKR XII, 411); arag. ant. *cuego* 'auge, seau' 1402 (VRo X, 138).

² Compárese sobre este tema también el artículo *Algunes infil·tracions del lèxic occità en el domini lingüístic català* de E. GUTIER, publicado en *Estudis Romànics* I, 153-158.

corns' (sirve para el transporte de uvas), registrada en el siglo XIV en la Seu d'Urgell, pág. 555, considerando la vasta difusión que este término técnico tiene desde la Alta Edad Media en los dialectos vecinos de Francia (FEW, II, 1207). Suponemos que el utensilio francés haya servido de modelo a los catalanes, préstamo cultural que tiene su paralelo en la *comporta* (dibujo en Pequ. Larousse Ilustrado) = francés *comporte* (FEW, II, 986), usada en ciertas regiones de España al mismo efecto; en la Rioja *comportón*, *comporta*, *camportón* (RDTrP, IV, 277). Puede representar una formación independiente alent. *comporta* 'porta corrediça na traseira do carro rural' (Delgado), con significados similares en otras partes del país (Figueiredo).

Se trata de un caso parecido en *cucota* 'cassola amb tres peus i un mànec llarg', difundido en el extremo norte del dominio catalán (particularmente en los Pirineos Orientales, pág. 806) y la zona vecina de Languedoc (Ariège, Hérault), Fahrholz 44; FEW, II, 1456 *cucuma*. La palabra catalana no es, por tanto, un préstamo directo del francés, *cocotte*, según parece indicar la formulación del *Diccionari*, sino que procede de los dialectos meridionales colindantes. Lo mismo puede decirse de *coquela* = 'cucota, cassola', registrado por el *Diccionari* únicamente en el Conflent, pág. 504; muy difundido también en el Sur de Francia (FEW, II, 1456^b), además en vascuence *kokel* 'cacerola de metal' (Azkue) = gasc. *coquèle*. En cambio, parece derivarse directamente del francés *courante* 'danse où l'on parcourrait une ellipse allongée' (FEW, II, 1566^a) la palabra catalana *corranda* 'dansa curta', como indica la terminación y la poca difusión de la palabra en el Sur de Francia.

Es interesante también la difusión geográfica de *corbella* 'hoz' (III, 520), palabra que parece tener su mayor arraigo en el Sur de Francia (*gourbello*, *gourbiho*; TF), en Cataluña hasta Valencia, Alicante, Murcia y Andalucía (*Hochpyrenäen*, C, II, 148) y que esporádicamente se encuentra en dialectos aragoneses como préstamo tomado del catalán (*corvella* 'hoz pequeña' en Cuevas de Cañart, según Alvar, *Archivo de filología aragonesa*, III, 201; con la misma acepción en Puebla de Híjar, según F. Monje, RDTrP, VII, 215; la forma no parece existir en antiguo aragonés); por fin aisladamente en Alava (*corvillo* 'corquete o podón, navaja con hoja en forma de hoz' Baralbar), palabra que probablemente representa una forma creada directamente a base de *corvo*.

Pág. 627. Notamos una estrecha relación entre el catalán de los Pirineos Orientales y los dialectos colindantes de Languedoc en el caso de *coscorra* = 'cascavell que porten pel coll les ovelles', registrado en el Conflent y la Cerdanya, y *cuscuro* 'cencerro pequeño de forma redonda, en Ariège (Fahrholz 110), *couscoulhe* Landes, etc. (FEW II, 1592^b), formas a las cuales cabe agregar, además, *cuscurrea*, em-

pleado con el mismo significado en el norte de Cataluña (pág. 872) así como vasc. *kuskulu* 'cascabel', *kuskula*, 'cencerro redondo de boca estrecha' (Azkue). Según v. Wartburg, la forma gascona *couscouille* = vasc. *kuskula*, procede de *cuscolum*; *cuscurro* y las variantes catalanas, según la opinión de este mismo etimologista habrían experimentado la influencia de otra palabra (*FEW*, II, 1593). Parécenos a nosotros que las formas de la vertiente norte de los Pirineos (a las cuales cabe agregar algunas variantes ya registradas en *Hochpyrenäen*, B, 31: *cuscurill*, *couscillh*, *cousquerilh* en Bigorre y *cuscurro* 'cône de sapin' en Arrens) representan las últimas estibaciones del léxico peninsular donde *coscorra*, *coscurro*, *coscorrón*, *coscurrón*, etc., están amplia y fuertemente arraigados (cp. nuestras observaciones en *NRFH*, VI, 15 y sigs.). Los redactores del *Diccionari* consideran *coscorra* 'cascavell' como de origen probablemente vasco o prelatino. Cabe preguntarse, sin embargo, si esta palabra puede separarse de la familia *cosc-* tan arraigada en la Península (incluso el catalán) para designar la cáscara de la nuez, de huevos, etc., la corteza de pan o cualquier cosa endurecida (como en vasc. *kozkor*), la castaña vacía, el cráneo (vasc. *kosko*), el golpe en la cabeza (*coscazo*, *coscorrón*, etcétera), palabras cuyas variantes catalanas son consideradas por los autores del *Diccionari* como de origen onomatopéyico. Según nuestro entender tal teoría tiene, en efecto, alto grado de probabilidad. Opinamos, sin embargo, que hay que incluir en este mismo grupo también *coscorra*, *cuscurra* (cp. *NRFH*, VI, 21-22).

En una ocasión anterior llamamos la atención sobre la abundancia y variedad de las *onomatopeyas* observadas en catalán (*AILi*, IV, 266). En los pocos fascículos del *Diccionari* utilizados para la reseña presente encontramos, amén de los ya citados, los ejemplos siguientes: *crac* 'soroll sec de cosa que es romp', también = 'babau, idiota' (pág. 696), con sus derivados *craca*, *craqueta*, 'fruta de clovella seca i dura', etc.; *crec* 'soroll de cosa seca que es trenca', *creca* 'retxillera' (pág. 703); *cric* 'soroll de cosa que cruix', inf. *cricar* (pág. 750); *cric-cric*, *cric-crec*, *cric-crac* 'soroll repetit i sec'; *criquetes* 'castanyoles' (pág. 757), como *cricri* 'crécelle' en Languedoc, etc. (*FEW*, II, 1337^a); *cuec* 'crit esglaiós', *fer es cuec* 'morir-se', *cueco* 'ganyota, carussa estranya' (pág. 811), etc.

Consideran los autores del *Diccionari* como onomatopeya también *clusca* 'cop pegat al cap amb els dits, palabra registrada en los Pirineos Orientales y en catalán oriental (pág. 219), al lado de *crusca*, igualmente en Rosellón, *cruscar* 'pegar una bufetada' Vall de Ribes (página 788: sin etimología) y *closca*, *clasca* 'cáscara dura', 'cráneo', *closcada* 'cop pegat amb la mà al cap' en muchas partes del dominio catalán. Por otra parte es bien sabido que el tipo *closca* 'coquille de noix', 'crâne, tête' y sus derivados *clousquet* 'petit coup', 'croquant

qui craque entre les dents', *clousca* 'casser un noyau' se continua hacia el sur de Francia, al lado de *clusco* con *ù* (TF; FEW, II, 1592^b), sin que se haya dado una explicación satisfactoria de su origen; figuran estas formas en el FEW en el capítulo *cuscolum*, pero agrega el autor: «es bleibt auch die Möglichkeit, dass ein anderes Wort eingewirkt hat». En efecto, no bastan las leyes fonéticas para explicar la variedad fonética de las formas; lo más probable será, pues, admitir tendencias onomatopéyicas y expresivas en la formación de todas estas palabras (NRFH, VI, 19). En cuanto a *vasc.*, cat. *clousca*, véase ya antes Spitzer, RFE, XI, 69.

Presenta un caso análogo *croc* 'cop de puny donat damunt el cap' Bonansa (pág. 769) como en asturiano occidental, infinitivo *crocar* Massalcoreig (pág. 769), designación que tiene sus paralelos en el SO. y otras partes de Francia (*croc*, *croque*, *croco*, etc.) así como en las hablas occidentales. Aciertan los redactores del *Diccionari* perfectamente al admitir origen onomatopéyico de *croc* y *crocar*.

Queda la acepción 'osca, incisió feta a un objecte per a encaixar-n'hi un altre, o com a senyal' = francés *coche*; infinitivo *crocar* 'fer un tall a un bastó' Ribagorza. Los redactores del *Diccionari* se inclinan a separar estas voces de *croc* = 'cop de puny' y *crocar* 'donar un cop amb es cap contra un altre o contra qualsevol cosa dura' Bonansa, Massalcoreig (pág. 768), relacionándolas más bien con *croc* = 'ganxo'. Adviértase, sin embargo, que *crocar* 'fer un tall' y *croca* 'incisió' se encuentran en exactamente la misma región—extremo norte de Cataluña y Ribagorza—en que registramos *crocar* = 'donar un cop' y *croc*, *croco* 'cop'. Parécenos, pues, que hay una relación directa entre los dos grupos semánticos causada por el verbo *crocar* = dar golpes, hacer entalladuras (cp. más detalles en NRFH, VI, 30-31).

Mencionaremos por fin entre los términos que merecen ser considerados desde el punto de vista onomatopéyico *clucar els ulls* 'tancar els ulls', *en un clucar d'ulls* 'en un moment', *cluc* 's'aplica als ulls poc uberts', *cluc-ull* 'fer l'ullet; guiño' (estos últimos dos ejemplos tomados del *Dicc. Salvat*), y sus derivados; *cucar* 'clucar' Mallorca, *cucalar* 'afinar, veure de lluny o amb esforç', *cucalada* 'ullada de través' Esporles, términos que tienen sus paralelos en los dialectos del sur de Francia donde encontramos *cluca*, *cluqueja* 'cligner des yeux', *cluc de oelh* 'clin d'oeil', *cluta* 'cligner des yeux' (FEW, II, 798-799 **cludicare*), al lado de *cudá* (Vayssier) y *culá* 'cligner', 'fermer les yeux' Rouergue (FEW, II, 1462 **cuditare*), es decir, con la acepción de 'guiñar', 'cerrar los ojos'. Los autores del *Diccionari* se adhieren a REW, 1997 al admitir como base de cat. *clucar* la forma hipotética **cludicare*, opinión sostenida también por FEW, II, 798-799, respecto a las formas provenzales y catalanas. Adviértase, sin embargo, que en los casos mencionados no se trata originariamente de la

acepción general 'cerrar' sino, con referencia especial a los ojos, del movimiento que caracteriza el guiñar. Teniendo en cuenta los numerosos términos simbólicos que expresan tal movimiento en romance, algunos de ellos muy parecidos a *clucar*, *cludá*, *plugd* en dialectos provenzales, *cuca*, *cuta*, *cluta* en Rouergue, *cucar* 'guiñar, cerrar un ojo haciendo señas' en la península Ibérica y más particularmente en vascuence *kuka* 'guiño', *kukatu* 'guiñar los ojos', 'pestañear mucho' (Azkue), en aragonés *clucar*, *cucar* 'guiñar, cerrar un ojo' (Pardo Asso), formas que no pueden originarse en **cludicare* nos parece lo más probable considerar también *clucar*, *aclucar* 'tancar els ulls' (I, 142: «probablement d'un verb *cludicare»), *cluc*, etc., como voces creadas para expresar fonéticamente tal movimiento. Hablamos propuesto esta solución ya en *Hochpyrenäen*, C, II, 303, refiriéndonos a las serias objeciones que antes había hecho J. Jud a ciertas teorías referentes al origen de francés *cligner*, prov. *clucar*, etc., en *VRO*, II, 300-301 y nos sentimos confirmados en nuestra opinión después de repasar el artículo de L. Spitzer publicado en *RFE*, XI, 69 en el cual el conocido etimologista explica con acierto (sin hacer mención de *clucar*) como creaciones típicamente onomatopéyicas vasc. *klisk* 'guignant', *kliska* 'clignotement', port. *piscar*¹, gall. *chuscar* (según Brüch de **clusicare*, cp. *FEW*, II, 800^b), port. *choscar* (según Brüch **clausicare*, ib.), formas a las cuales agregaremos además gall. *chiscar*, *chicar*, *chincar* (Valladares), astur. y arag. *chiscar*, *quicar*, *clicar* (Pardo Asso), sin duda, del mismo origen². Observaremos por fin que la raíz onomatopéyica *cluc-* ha dado origen también a *cluc* = 'trago de vino' en ciertas regiones de Cataluña y en Rouergue (Vayssier) así como *clucà* 'gober, avaler' en Bearn (Palay)³.

¹ *piscar* 'guiñar' también en el sur de Galicia (*VKR*, XI, 276).

² He aquí algunos otros sinónimos en cuya interpretación etimológica no podemos entrar ahora: al lado de *guiñar* cuyo origen no parece ser bien esclarecido (cp. Bloch-Wartburg, *Dict. ét. de la langue française*, s. v.) andal. *guirrar* 'guiñar un ojo' (Venceslada), cat. *guipar* 'donar un cop d'ull, sense esser notat' (Griera, *Tresor; Diccionari Aguiló*), como en español 'ver' y leonés = 'sorprender, atrapar', astur. *chisgar* = 'guiñar' (Canellada, etc.; según V. García de Diego, *Manual* 172 cruce de *lusc* u con *vesgo*), etc.

³ Forman un grupo aparte cast. *esculcar* 'espíar, averiguar con diligencia y cuidado', port. *esculca* 'sentinela', gall. *esculca* 'averiguación, ant.=explorador', *esculcar* 'averiguar con diligencia' (Valladares), astur. occ. *esculcar* 'averiguar, indagar' (Acevedo) de origen convertido (cp. J. Corominas, *RFH* VI, 226: bibliografía y variantes; *REW* 7753^a *sculca* 'espía'; M. L. Wagner, *AGIL* XXXVI, 120). No nos

Observaciones de detalle: Dan los autores del *Diccionari* como probable etimología de *corruera* 'baldufa que balla d'una manera irregular i poc fina' la voz *corrua* 'multitud de persones, d'animals o coses que avancen una darrera l'altra' (pág. 607). Me parece semánticamente mucho más plausible vincular *corruera* con *corró* 'piedra de forma tronco-cónica que, arrastrada por un animal, da vueltas sobre la era para separar el grano de la paja de los cereales'. Tanto respecto a la forma como al movimiento la *corruera* se parece bastante a un *corró*; la *corruera* es, en cierto modo, una *baldufa corró*. De ahí también la forma femenina de la palabra; *baldufa corró* > *baldufa corruera* > *corruera*.

Advertiremos de paso que cabe agregar al artículo *curro* = 'corró en el sentido indicado' (III, 865) la acepción 'boleta, birla, pelota' que tiene en el Pallars, según nos informa R. Violant i Simorra en su artículo *Jocs populars de la fadrinella pallaresa* publicado en *Bulletl del Centre Excursionista de Catalunya*, no. 512, Barcelona, 1938.

La palabra *cuera* 'samarra o guardapits de pell que porten els pastors per abrigar-se' que los autores del *Diccionari* dan sin etimología parece ser un aragonismo o castellanismo (femenino de *cuerdo*; cast. *cuera* jaquetilla de piel), difundido en Ribagorza, según ya apuntamos en *Hochpyrenäen* B 8, y algunos otros valles del Norte.

Lo que da al presente *Diccionari*—según el título que lleva es un *inventari lexicogràfic i etimològic de la llengua catalana*—una nota particular es la abundancia de observaciones folklóricas y etnográficas que acompañan a la definición y la explicación de las palabras. En este aspecto se parece bastante a los mejores diccionarios modernos suizos—descripción detallada de las tradiciones populares e ilustración de objetos por medio de dibujos y esquemas. Tanto es así, que el *Diccionari* puede ser considerado como fuente literaria de primer orden para todos los interesados por el folklore y la etnografía. En el capítulo dedicado al *cuco* (págs. 808 y sigs.) encontramos, además de una larga lista de locuciones relativas a dicha ave, una descripción minuciosa de los juegos infantiles relacionados con ella y una exposición no menos detallada de los va-

parece imposible que esta forma se haya contaminado con las registradas arriba en astur. central *escucar*, *esclucar* 'atisbar algo desde un sitio oculto' (Canellada), 'atisbar, espiar' (Braulio Vigón), *esclucar* 'aclarar' (Rato y Hévia). De todos modos hay que tener en cuenta también port. *andar*, *estar à cuca* 'estar vigilante, alerta, à espreita' al lado de *estar à coca* empleado en el mismo sentido («Que se pusera à coca debaixo de um carbalho», Figueiredo), verbos *cucar*, *cocar*, voces ya registradas por M. L. Wagner en *RPFil* III, 335 y relacionadas por él con esp. *cucar* 'guiñar'.

riados aspectos referentes al culto que goza entre el pueblo. Pueden compararse con los comentarios folklóricos dedicados al *cuco* los que encontramos en las págs. 799 y sigs. sobre el *cuc*, o sea gusano, cuya popularidad también va ilustrada por refranes, locuciones y la descripción de costumbres supersticiosas, juegos infantiles, etc. Estos últimos figuran en otros capítulos (p. ej. en la pág. 826 *cuit*) así como los bailes populares; la descripción e ilustración gráfica del *ball dels cossiers* dada en las págs. 638-648 presenta un verdadero modelo de minuciosidad y exactitud. Lo mismo puede decirse de instrumentos populares tales como el *corn* 'cuerno' antiguamente usado para convocar a la gente en caso de peligro, etc.', págs. 545-546 y de la *cornamusa* 'gaita' (hoy día tan sólo usada en las Baleares) cuyo empleo y terminología aparecen detalladamente descritos con motivo del valioso estudio que a ese instrumento antiguo dedicó hace años el infatigable folklorista J. Amades (págs. 548-550). Evocan arraigados usos jurídicos las observaciones hechas respecto a la *croca*, palo en que los pastores pirenaicos marcaban sus cuentas, también = 'señal hecha en las orejas de las ovejas como marca de propiedad' (pág. 768) y al *dret dels cops* (medida de cereales) del que antiguamente se beneficiaban el obispo y otras personalidades (pág. 495); no faltan tampoco las costumbres y fiestas religiosas representadas por el cuadro de *Sant Cristòfol* (pág. 763) y la descripción de la fiesta del *Corpus* (págs. 767-769).

Son numerosos los aspectos de la cultura material tratados en forma descriptiva y en su mayor parte también gráfica e ilustrativa. Servirán de ejemplo los diversos tipos de la cocina rural representados por grabados antiguos, dibujos y fotografías (págs. 819 y sigs.), las dos formas principales de la cadena del fogón (*clemàstecs simples—clemàstecs de tres cremalles*, pág. 199), los utensilios usados como cucharero (listón colgado a la pared—recipiente de madera o de barro, pág. 849) y otros utensilios domésticos tratados en los fascículos anteriores, así como aperos e instrumentos de labor: el magnífico cuadro de los arados catalanes en el primer tomo del *Diccionari* (páginas 770-774), el podón empordanés y el podón menorquín (IV, 10), la guadaña (IV, 11), la hoz dentada (pág. 520 *corbella*), los instrumentos usados para dentar dicho utensilio (IV, 131), las diversas clases de cestas (págs. 691-693: *coves*), capítulo que oportunamente completa los datos presentados en los fascículos precedentes sobre los medios de transporte, etc. En todos estos casos, cuyo número podría con facilidad ser ampliado, el etnógrafo interesado por detalles encontrará en las rúbricas de la presente obra filológica, junto con magníficas ilustraciones, una información auténtica de sumo valor.

Al seguir e intensificar el magnífico ejemplo de Marián Aguiló y Fuster, gran filólogo catalán del siglo pasado a quien debemos el pri-

mer esfuerzo de sacar sistemáticamente de los archivos el precioso tesoro del léxico medieval catalán, los autores del nuevo *Diccionari* han utilizado ampliamente las fuentes antiguas escritas, textos literarios, documentos ya publicados e investigaciones directas en los archivos, con el fin de cimentar históricamente el vasto panorama de los dialectos catalanes de hoy. Encontramos formas interesantes en el aspecto fonético tales como *croà* (en las *Homilies d'Organyà*), al lado de *crotz* (Llull) ¹, considerados como provenzalismos, y *crou*, forma típicamente medieval que ha dado origen a *creu* 'cruz'; *creol* atestiguado desde el siglo XIII y con razón considerado como una variante antigua de *gresol* = ant. arag. *gresuelo*, actualmente *gresol* 'crisol, candileja' y un número considerable de vocablos que hoy día han perdido su sentido original o ya no existen. De entre estos últimos, citaremos *creuet* y *creuett*, designaciones de monedas antiguas cuyo recuerdo tan sólo se conserva en frases como valenc. *estar sense un creuett* (cp. alemán *Kreutzer*, *Heller*, *Batzen*, etcétera); antiguas piezas de vestimenta como *cot*, *cota*, *cotel*, *cota ardia-cotardà* (del galorrom. *cotte*, prov. *cota*) con historia ilustrada por una documentación literaria y gráfica singularmente rica (págs. 666 y sigs.) y nombres de tejidos como *cortrai*, *contraí* = *Courtrai*, ciudad flamenca, usados en Cataluña (como en Aragón: *contray*, *VRo X*, 134) desde el siglo XV y cuya denominación revela—entre muchas otras—la fama extraordinaria de que gozaba la antigua industria textil flamenca en Cataluña. Completan, pues, los numerosos ejemplos registrados en el *Diccionari* (*samarres de contray*, un *capús de contray*, 1515, *hun sayó de contray*, 1538, *un mantell de contray ya usat*, 1557, *una capa de cor de cortray*, 1493, *contrais* empleado también en sentido genérico) los ejemplos castellanos y portugueses citados por K. Zanger en su valiosa *Contribution à la terminologie des tissus en ancien français* (tesis doctoral de Zürich, 1945) y la rica documentación presentada por B. E. Vidos en el sugestivo estudio *Noms de villes et de provinces flamands et néerlandais devenus communs dans les langues romanes* en: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, tomo I, 165-194. Parece que en ninguna parte de la Península las telas flamencas y los tejidos de la zona vecina francesa han sido tan conocidos y apreciados en tiempos antiguos como en la industriosa Cataluña. Dan prueba de ello, además de los términos *holanda* (ya estudiado por el doctor A. Grier) ² y *friso*, *frison* = 'une espèce de gros

¹ Citamos estos dos casos no tratados en la *Gramática histórica catalana* de A. Badia Margarit, págs. 229 (*creu*) y 183 (*-c^ud*) respectivamente.

² Compárese sobre *holanda* también el estudio que el Sr. Vidos

drap fabriqué à Barcelone, attesté au XIV^e siècle' (Vidos, según la documentación de Aguiló), la frecuencia extraordinaria con que aparecen en los antiguos documentos catalanes nombres de lugares para designar ciertos tejidos: *drap d'Arras*, *drap de raç* (los famosos tapices: «un gran drap de lana de raç ab diverses ramatges e istories de batalles», 1430, etc.) ; *duays* ('Douai'), per cots, gonelles, anglès, *bruxelles* (de Bruselas) e bel domás (Dicc. Alcover, II, 625; Spill), *duax* (Dicc. Aguiló); *valenxines* (ib.) = de Valenciennes; *drap de Cambray*, 1284, Perpignan (ib.), etc., *cambrat*, *cambrayns*, *cambraina* (Dicc. Alcover; 'tela de Cambrai'); *ruan*, *ruans* 'roba de que es feien tovalloles', etc. (Dicc. Aguiló); «unum capucium de *bruxelles* nigrum folrat de vermillio», 1390, etc. (ib.); *drap de Bruges*, 1472, Barcelona (ib.); *drap de Gant*, 1405 (Vidos, 176), *cubertes d'ipre* (Dicc. Aguiló, de Ypres), etc. En cuanto a *cadins*, *cadirs*, *cadissos* = 'telas de Cádiz' que no pueden faltar en este grupo (II, 731) remito a la reseña publicada en RDT^rP IX, 232 sobre F. Benoit, *La Provence et le Comtat Venaissin*. París, 1949.

Entre los cultismos, destacamos la rica fraseología a que ha dado origen el *credo* («esser ver com el credo» = 'ser la pura verdad', «cantar el credo» = 'ser una cosa extremada'; *Te posaran una multa que cantarà el credo*, etc., pág. 705), las metáforas y locuciones derivadas de *Crist* («alçar el Cristo» = 'cridar molt, amb indignació', «posar qualcú com un Cristo» = 'posar-lo en estat deplorable a força de cops'; *ni Cristo* = 'ningú absolutament', etc., pág. 759) y de *cristià* («no estar cristià» = 'no encontrarse bien de salud', «parlar cristià» = hablar claro, etc., pág. 761) y la fórmula usada en el prefacio de la misa *cum quibus (et nostras voces)* que en las Baleares ha tomado el sentido de 'diners, recursos pecuniaris' (pág. 851).

Por otro lado llaman la atención las numerosas interjecciones: *críspoli*, interjección de admiración, deformación eufemística de *cristo* (pág. 759); *cremall*, interjección de sorpresa, variante eufemística de *carall* (pág. 717); *conxo*, *conxos* = *concho* en otras regiones de la Península (pág. 491), *cuca* tomada de la esfera sexual como las anteriores (pág. 803^b), etc.

Adviértase, por último, que el *Diccionari* contiene también *datos sintácticos* que para el especialista pueden ser de cierto valor: compárese lo que en los fascículos tratados en esta reseña se dice sobre el empleo de *contra*, *cor* = *car* y *de*. Bastará con decir que el artículo *de*, magistralmente expuesto, supera en mucho todo lo

publicó en la revista *Clavileño*, núm. 10 y en *RPFil* IV, 289 y siguientes. Desconozco los trabajos sobre el tema de los tejidos anunciados recientemente en *Romance Philology*, I, 60.

que sabíamos sobre el uso de dicha preposición por manuales, gramáticas históricas y tratados de sintaxis.

Con este elogio que podríamos hacer extensivo al total del *Diccionari* terminamos la reseña de esta magnífica obra.—F. Krüger (Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza).

MOLL, F. DE B.—*Gramática histórica catalana*. Madrid, Editoria Gredos, 1952, 448 págs.—En lo que va de siglo, los trabajos monográficos que los estudiosos han llevado a cabo sobre la lengua catalana han sido muy abundantes y, aunque de mérito desigual, forman una copiosa bibliografía que necesitaba ser cribada y sistematizada en un libro de conjunto. Están ya muy lejos los días de aquella ilusionada *Renaixença*, en que la Filología se hallaba casi por entero en manos de aficionados. Moll ha contribuido grandemente al trabajo de recogida sistemática y aprovechamiento científico de materiales, que ha dado orientación segura a la Lingüística catalana de nuestro tiempo. Entre sus valiosas investigaciones figuran en primera línea las *Adiciones catalanas al Diccionario románico etimológico de Meyer-Lübke*, que el gran romanista alemán incorporó casi íntegras a su segunda edición (Heidelberg, 1935); la organización y publicación de los materiales léxicos recogidos inicialmente por Alcover; en colaboración con Sanchis Guarner, los trabajos preparatorios del *Atlas lingüístico de España*, dirigido por Navarro Tomás, en la parte que afecta al dominio lingüístico del catalán, y otras muchas aportaciones que no es necesario recordar aquí. Moll ha vivido por dentro la aplicación de los métodos modernos, y su constante labor ha ayudado en buena medida a crear el nivel actual de los estudios sobre las hablas catalanas. Estaba, pues, especialmente calificado para conducir a buen término el libro que aquí se comenta, cuyo carácter más saliente es, a mi modo de ver, el justo enfoque general que ha sabido dar a cada una de sus partes, bien para darnos una solución personal, bien para presentarnos el estado de las investigaciones tal como hoy se hallan planteadas. Esta visión sintética, no oscurecida por el especialismo excesivo y que no se extravía en la maraña bibliográfica ni en el pormenor erudito, me parece su mejor cualidad. El lector advierte en seguida que el autor habría podido decir mucho más en la mayor parte de sus capítulos, y que le sobra documentación para llenar un volumen de doble o triple tamaño; pero que ha sabido contenerse y seleccionar debidamente la materia sin perder el sentido de las proporciones. Su manual está logrado por verdadera condensación, y no por suma o superposición de materiales; lo cual equivale a decir que va gobernado por un pensamiento propio.

En algunos capítulos, sus fuentes no le daban una doctrina más